

LA CORRUPCIÓN, EL ENORME MONSTRUO

Retrato sobre las afectaciones que tiene el fenómeno social en las poblaciones contemporáneas

 Carlos Juárez Góngora

 Archivo

Leviatán (Leviathan) es una bestia marina referida en el Antiguo Testamento vinculada con Satanás. Numerosas culturas han ocupado el nombre para aludir a algo monstruoso, un ser de enorme proporciones y que ocasiona devastación por donde pasa. El más reciente filme de Andrey Zvyaginstev le pone cara a ese espantoso ser: la corrupción.

El cineasta ruso encuentra en la calma el tiempo ideal para navegar por las entrañas de un filme en donde se va descubriendo poco a poco cómo permea la corrupción a una sociedad arraigada a extremistas valores políticos y religiosos.

Como si del monstruo marino surcando por el filme se tratara, la cámara de Zvyaginstev navega tranquilo entre la vida de Koyla (Aleksey Serebryakov), un mecánico que no quiere perder su taller a manos del alcalde de la localidad, Vadim Shelevyat (Roman Madyanov). El protagonista es antipático de modo exagerado, no obstante, está rodeado de incondicionales que irán cediendo a la podredumbre de un sistema que aplasta a los que sufren carencias.

La sutileza es el arma ideal del filme, con una cadencia incómoda, una parsimonia tal que nos refiere que estamos en un sitio donde nada ocurre y los personajes son exactamente iguales: explotan

“...un tratado fílmico sobre la opresión y la desesperanza de quienes viven subyugados por las clases dominantes.”

cuando entienden que su vida y esfuerzos no van a ningún lado, de un lado porque son incapaces de hacerlo y por otra porque viven bajo un régimen que no les da muchas opciones para elegir.

Los abusos del poder se ven potenciados en un poblado al norte de Rusia, con un alcalde que le da igual si guarda las formas o no ante unos votantes a quienes ve más como súbditos que a quienes servir; una iglesia que prefiere repetir pasajes bíblicos y dejar que los mismos se entiendan como que una fuerza divina avala cualquier acto y si ocurre una tragedia es porque estaba mal.

La cámara inquieta de Zvyaginstev obliga a sacudirnos del asiento: al igual que los personajes parece moverse hacia una dirección con pasos mínimos y al final no hace más que echar un vistazo, sin recorrer centímetros. El protagonista se encuentra atrapado entre la incertidumbre y la ira. Su mundo colapsa como consecuencia de su falta de tacto, pero también porque el largo brazo de la



corrupción afecta más a los que viven en condiciones precarias.

Sí, la historia ocurre en Rusia, pero es fácil ubicarla en cualquier parte del mundo, en donde los poderosos desconocen a los desprotegidos, no existen, son pequeñas piedras que perjudican su camino al poder y los lastres que no necesitan para eternizarse en los puestos de privilegio.

Y el daño ocasionado es una cadena, afecta a todos, como un virus, se esparce y castiga por igual, a unos más que otros y la impunidad prevalece, convirtiendo a Leviathan en una película con tintes de denuncia social sin rayos de esperanza visibles, porque de

otro modo no tendría efecto al retratar la corrupta sociedad en que vivimos.

La familia es el escenario ideal para que el monstruo demuestre su poder, no da respiro ni deja vivir. Así, corta la cabeza de quien se opone a sus antojos y la película, consciente de que debe ser cruenta, no se queda a medias: aplasta a quien tenga que aplastar, porque así funciona el abuso.

Paisaje y atmósferas se unen para reflejar ese marasmo de la sociedad atrapada por la autoridad coercitiva, Koyla es la rabia contenida de un pueblo a quien se le pide esperar que el viento sople a favor y nunca pasa.

La película se encuentra en cartelera en algunos cines de cadenas comerciales y en la Cineteca Nacional

Leviathan es un tratado薄膜ico sobre la opresión y la desesperanza de quienes viven subyugados por las clases dominantes.

En esos enormes parajes la soledad es la constante. Pese a compañías, hay un mar abrumador y un clima gélido que apacigua las voluntades, por eso las imágenes abiertas con territorios llenos de nada, si acaso esqueletos, restos de lo que fue un ideal para vivir.

Leviathan es densa, pero certera. Ahora que el Oscar se aproxima es muy probable que alce la mano como vencedora en la contienda por el Mejor Filme Extranjero, independientemente de otras facturas, pues no hay nada más políticamente correcto como que la Academia premie el estado de putrefacción de un gobierno con quien tiene conflictos. Lo mejor, que es un ruso quien da cuenta de ello.

Leviathan (Rusia, 2014)

Director: Andrey Zvyagintsev.
 Protagonistas: Alexey Serebryakov, Elena Lyadova, Vladimir Vdovichenkov.
 Guión: Oleg Negin, Andrey Zvyagintsev.
 Fotografía: Mikhail Krichman.

